

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 36 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 45 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



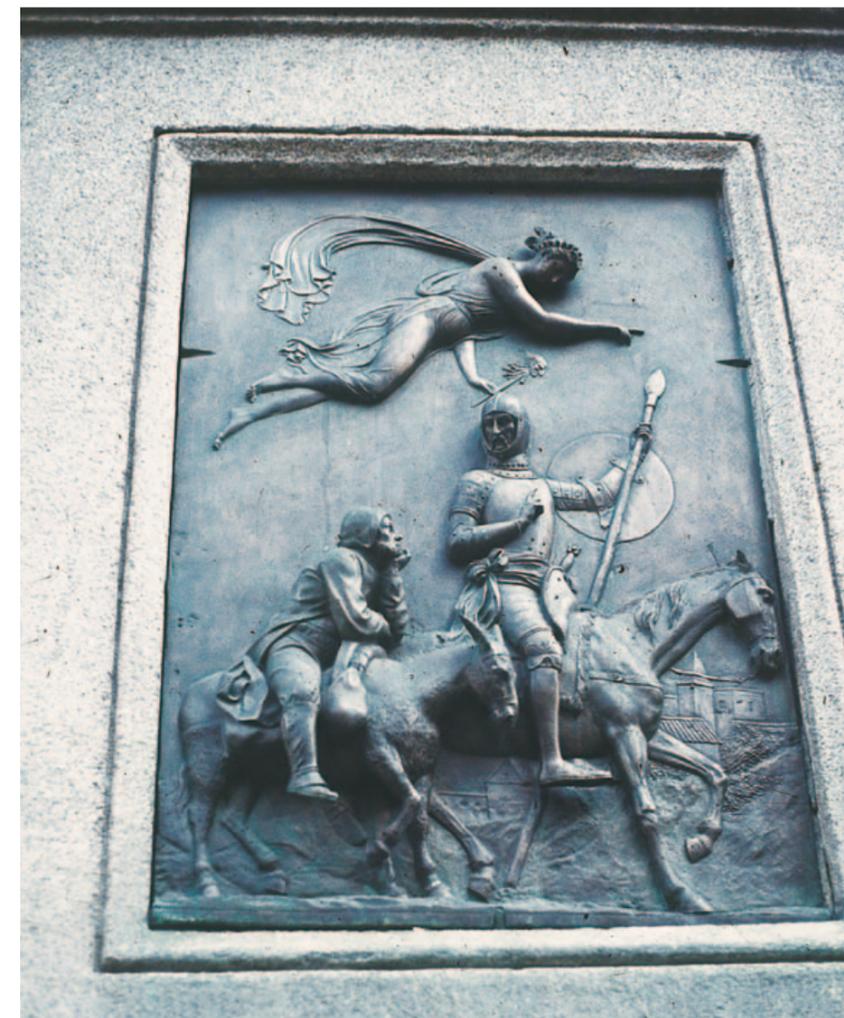
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLV**

C. S. I. C.
2005
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLV



C. S. I. C.
2005
MADRID

El tomo XLV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Foto de portada:

Relieve en el pedestal de la estatua de Cervantes en la Plaza de las Cortes en el que se representa a don Quijote y Sancho, original de José Piquer.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

Págs.

Memoria

<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
--	----

Artículos

<i>Propiedad, alquiler y especulación en Madrid a mediados del siglo xv: Alfonso Álvarez de Toledo</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ..	17
<i>Realistas y comuneros en Madrid en los años 1520 y 1521. Introducción al estudio de su perfil sociopolítico</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	35
<i>Los plateros madrileños en los años centrales del Siglo de Oro</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	95
<i>Criados y cofres de alhajas de los hijos de Carlos IV (1771-1794)</i> , por PILAR NIEVA SOTO	105
<i>Los retablos de la parroquia de Santiago de Madrid. Pedro de la Torre, Sebastián de Benavente y Alonso Cano</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	155
<i>Sobre el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de la Poveda de Villa del Prado (Madrid) y sus autores toledanos, José y Alonso de Ortega (1655)</i> , por ANTONIO JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ	179
<i>La antigua Basílica de Atocha. Reconocimiento de su imagen física a través de elementos subsistentes: Los restos escultóricos de la fachada y un cuadro de las Descalzas Reales</i> , por M. ^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ PEÑAS	209
<i>El puente histórico de Ambite sobre el río Tajuña</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	231
<i>Iconografía madrileña inconclusa</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.	247

	Págs.
<i>Estatuaria y ornamentación exterior de la catedral de la Almudena</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN	327
<i>Los Pozos de la Nieve de la calle Fuencarral, la parcelación y división de los terrenos y su influencia en el ensanche de Madrid</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	357
<i>Transformaciones de las estaciones ferroviarias de Madrid</i> , por M. ^a PILAR GONZÁLEZ YANCI	387
<i>El botamen de la Real Botica de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid</i> , por ROSA BASANTE POL y M. ^a ELENA CID GARCÍA.....	421
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (V)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	439
<i>El testamento de Felipe de Guevara</i> , por ELENA VÁZQUEZ DUEÑAS	469
<i>La biblioteca de don Julián Antonio Rodríguez, un arquitecto madrileño de la Ilustración (1802)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	487
<i>De libros y autores</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	511
<i>La cuna de Cervantes</i> , por JOSÉ BARROS CAMPOS	559
<i>Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Juan Eugenio de Hartzenbusch</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	589
<i>Una novela madrileña: «La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora», del escritor coruñés Antonio de San Martín</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	617
<i>Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	647
<i>Medio siglo en Madrid, Sinesio Delgado, «Memorias de un escritor público de tercera fila»</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	673
<i>Una «campana de prensa» en el Madrid de 1904</i> , por JUAN ANTONIO MARRERO CABRERA	701
<i>El escritor madrileño Francisco Vighi (1890-1962) y su lugar en la vanguardia española</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	731
<i>Mihura, ilustrador gráfico</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	743
<i>La Cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos</i> , por CARLOS SAGUAR QUER	757
<i>Anteguerra, guerra y posguerra en la crisis de la capitalidad</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	797
<i>Topónimos madrileños: Madrid</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	817

Nota

- Miguel Mihura 1961. Una visión desencantada de Madrid*, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 833

Necrológicas

- Gregorio de Andrés Martínez*, por JULIÁN MARTÍN ABAD 841
- Jaime Castillo*, por M.^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA 845

Reseñas de libros

- DURÁN, MARÍA-ÁNGELES, *et al.*, *La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid*, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 849
- PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL, *Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid. 1850-1980*, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 850
- MARTÍN BERMÚDEZ, SANTIAGO, *Las Gradadas de San Felipe y Empeños de la lealtad. Lances y albures en el Madrid de antaño*, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 852
- De Madrid a los tebeos. Una mirada gráfica a la Historieta madrileña*, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 853
- SÁNCHEZ, MARGARITA, *Mi mapa de Madrid*, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 855
- GUILLÉN, JORGE, *Cienfuegos*, por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO 856
- Madrid Histórico*. Editada por Madrid Histórico Editorial, S.L., por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA 857
- FERNÁNDEZ TALAYA, MARÍA TERESA, *Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Valverde. Historia y Rehabilitación*, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA 859

TOPÓNIMOS MADRILEÑOS: MADRID

Por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS

Doctor en Germanística

ANTECEDENTES

Madrid ocupa el solar de una antigua ciudad de la Carpetania, cuyo nombre original no nos es conocido, como es el caso de muchos otros asentamientos prerromanos, por el hecho de no haber sido una antigua ceca (al menos que se sepa) y la carencia de otros testimonios epigráficos.

La Carpetania es una región situada aproximadamente en el centro de la Península, un entorno fuertemente celtizado, a juzgar por las noticias históricas, arqueológicas y la evidencia toponímica. Se encuentra situada al Sur de la Celtiberia propia y al Este de la Lusitania, siendo sus vecinos más próximos, en época de Augusto, los Arévacos y Lusones por el Norte, con los Vacceos y Vettones por el Oeste, todos ellos pueblos hispanoceltas o de etnias mixtas, con fuerte impronta celta. Al Sur se asentaban los Oretanos y Turdetanos; al Este y Sureste los Iberos y Tartesios.

En su *Toponimia prerrománica hispana*¹, Menéndez Pidal dedica un capítulo a «La etimología de Madrid en la antigua Carpetania» (pp. 198-220), donde se expone un detallado análisis tipológico de las diversas formas documentales del topónimo y se analizan las antiguas etimologías para él propuestas en su día, tales como la de «lugar ventoso, de aires sutiles y saludables, de cielo claro y sitio y comarca fértil», que Juan López de Hoyos (1569) dice ser arábigo, o la versión de Covarrubias², quien acepta la versión, igualmente árabe, de «terrones de fuego, por estar fundada sobre pedernales», y también «madre del saber», por estar allí las escuelas de las ciencias en tiempo de los moros. Estas y otras similares son calificadas de «fantásticas» por M. Pidal, quien cita otros topónimos españoles, algunos del norte de España, como *Madriz*, *Matriz* y *La Madrid* o *Lamadrid* (Rioja),

¹ Gredos, Madrid, 1968.

² *Tesoro de la lengua castellana y española*, 1611.

que según él debe terminar en -z, por aparecer escrito *Matricem*, *Matrice* en el siglo XI, *Matriz* y *Madriz* en el XII. Descarta igualmente la etimología germánica propuesta por J. Jungfer³, que lo deriva del franco *Medarid*, ‘caballero honrado y valiente’, porque «no explicaría las múltiples variantes primitivas con que se nos ofrece el nombre». Se desechan asimismo otras etimologías de diferentes procedencias, como *Miacum* en el *Itinerario de Antonino*, del griego *méga*, ‘mayor’ (de donde vendría la forma antigua *Majoritum*); la del griego *mádrya*, ‘endrina’, que se trata de relacionar con el *madroño* del escudo de Madrid (relación que creemos acertada), o la propuesta por Gómez Moreno⁴, que lo deriva de ‘majada’ con sufijo colectivo -it (que daría *Majadarit o *Mayadarit, igualmente inaceptable).

Pasa después Pidal a la versión árabe **Maýrit** y sus numerosas variantes y derivadas medievales, *Mayerit*, *Mayedrit*, *Maydríd*, *Magderit*, *Magerit* (años 932, 1118, 1130, etc.), ocasionalmente con una vocal final, resultado de su declinación latina. De hecho se trata de un viejo recurso hispánico para hacer pronunciables en nuestra lengua las palabras extranjeras terminadas en consonante -t, -k, etc., como en *Magerito* (a. 1152, etc.), *Maierito* (1224), latinizado *Maioritum* (siglo XIII), *Matritum* y otras. Observa igualmente que la consonante velar sonora -g- va en ocasiones seguida de una -d- en las versiones *Magderit* y *Mayd(e)rit* (1160) cosa, a nuestro entender, nada extraña, ya que el fonema (t ~ d) está también presente en las versiones latina y romance *mater* / *madre*. En cualquier caso las formas *mai-r* / *may-r* pueden ser también de origen celta, como lo prueba el hidrónimo francés *Meyronne* o *Mairon(n)a* (siglos XII-XIII) que corresponde al antiguo *Matrona*.

En nuestra opinión, lo que ocurre es que la forma árabe **Maýrit** - **وجريط** emplea la letra **ج** *yím*, una consonante palatal africada, no existente en castellano, cuyas versiones más habituales en nuestra lengua son *y*, *i*, *g* o *j* francesa [dj, dz]. Dicho fonema tiene paralelos en otros nombres (latinos, indostánicos, etc.) referidos a la diosa-madre, tales como *Maya*, *Maia*, etc. Cfr. también gall. *mai*, ‘madre’, y el nombre celta *Mai-geni* documentado en Lusitania (*CIL* II 847), que debe corresponder a otros como los celtas *Madi-genus*, *Mat-genus* o *Math-gen*, cuyo segundo elemento significa ‘el hijo de-’ o ‘el engendrado por-’. Este participio sufijado los señala como nombres teofóricos alusivos a una divinidad-madre (véase *infra*). Resulta, por lo demás, inútil tratar de unificar las versiones latina y árabe en una sóla, como las propuestas *Mayadrid*, *Magdarit*, *Mageterito*, etc., ya que ambas proceden de dos interpretaciones fonéticas distintas; la primera es la forma latina de un nombre celtibérico y la segunda la versión árabe de la latina. El *Mageterito propuesto por M. Pidal a la cabeza del que llama «árbol

³ *Revue Hispanique*, XVIII, 1908, pp. 47-50.

⁴ *Revista de la Biblioteca, Archivo u Museo*, Ayuntamiento de Madrid, V, 1928, pp. 205-207.

genealógico de las variadas formas»⁵ es ya una forma tautológica que duplica un mismo fonema: la sílaba *-ge-* / *-ye-* de *Magerit* / *Mayerit* (versión árabe) y la *-d(e)-* / *-t(e)-* de *Madrid* / *Matrit* (versión latina). De hecho, las expuestas son, evidentemente, formas híbridas procedentes de una época en que ambas estaban en uso y se influían mutuamente. Etimológicamente hablando, una de las dos sílabas está de más. Lo mismo podemos decir de la observación pidaliana de la presencia del grupo consonántico *-dr-* en dichos nombres (formas *Magderit*, *Maydrit*, etc.).

Otra variante mencionada por este eminente autor es *Mageriacum* (1162), que estima «desligada de toda la serie anteriormente expuesta, pues no puede asociarse con ninguna de las otras»⁶. Este sería posiblemente el caso si partiésemos de una etimología árabe o hispano-árabe, pero no si tenemos en cuenta otros nombres de igual base y origen indoeuropeo. De este tipo es el antiguo **Matriācum* o *Madriaco* (a. 636), hoy *Merey* en Francia, un derivado del gentilicio *Matrius* (sin duda celta latinizado), cuya base ide. es *mātra* (cfr. lat. *māter*, acy. *modr-*, abret. *mōtr-*, mbret. *mozr-*, ing. *mother*). En este nombre celta prerromano, observamos idénticas alternativas, a saber: *d* o *t* para la consonante dental y alternativa *g* o *ge* como en *Mag(e)rit*, *Matrit*, *Madrid*. En relación con el topónimo galo aparece igualmente la forma posesiva *Madriacense* (a. 751), claro equivalente del **Matritense** hispánico.

Así pues, los que Pidal llama «resultados extremos de este cuadro» *Magerit* y *Madrid* procedentes de un hipotético **Mageterito*, no son más que las dos versiones, árabe y romance de un nombre prerromano, seguramente celtibérico, primero latinizado y después arabizado, como tan frecuente ha sido el caso en nuestra toponimia. Queda fuera de cuestión un hipotético iberismo del nombre de Madrid.

En su *Historia del nombre de Madrid*, J. Oliver Asín⁷ propone una etimología basada en el árabe *Maýrit*, que considera el cruce lingüístico de un topónimo mozárabe formado sobre la palabra *matrice*, en el sentido de ‘cauce de agua’, más el sufijo *-it*, y otro compuesto por los árabes sobre *Mayrá*, también referido a las cañadas de agua, con el mismo sufijo. En definitiva significaría ‘rica en aguas’, referido a la abundancia de arroyos y corrientes subterráneas en la ciudad y sus entornos.

Tampoco nos convence esta etimología por varias razones, pero sobre todo porque se recurre a un arabismo, o mejor un mozarabismo (siglo VIII), para explicar el nombre de un asentamiento humano que, según dice el propio autor, fue ya hispano-romano y antes celtibérico e ibérico, remontrándose incluso al paleolítico. ¿Es que el poblado o ciudad en cuestión

⁵ *Op. cit.*, p. 206.

⁶ *Op. cit.*, p. 206.

⁷ C.I.S.C., Madrid, 1959.

carecía de nombre? Es evidente que no, ya que existe la versión latina o latinizada del mismo, siete u ocho siglos anterior. Como es bien sabido, los topónimos son muy estables y no cambian incluso después de recibir la aportación de nuevas gentes y culturas, en este caso romanos, visigodos y árabes. Este principio es especialmente válido para la toponimia árabe de España, excepto generalmente cuando se asignó a algunos lugares nombres propios o tribales (*Ben-i...*), pero este no es el caso en Madrid. Lo más frecuente fue la traducción al árabe de los nombres existentes (Arriaza > Guadalajara) o su arabización fonética, como es el caso de Akra Leuke / Lukentum > Al-Likant⁸ y los propios *Al-matrat* (Lérida), *Almatriche* (G. Can., de origen hispánico), con su versión castellanizada *La Madrid* o *Lamadrid*, antes citada. En ocasiones se añadió una palabra árabe que explica o incluso repite tautológicamente el nombre antiguo (GuadiAna-s, puente de al-kantara...).

Algo que cada día nos resulta más evidente es el hecho de que la toponimia prerromana no suele ser descriptiva, sino que se basa en gran medida en antropónimos y teónimos. Resulta a menudo difícil decidir cuándo se trata de unos u otros, ya que los propios antropónimos están basados, podemos decir en todas las culturas, en teónimos, regla extensiva a los asentamientos humanos, que a menudo portan el nombre de una divinidad epónimo del grupo. Los gentilicios celtibéricos dan nombre a las ciudades o viceversa, pero tanto unos como otros aluden a un numen tópico. Otra posibilidad sería la procedencia del nombre de un rey o caudillo tribal o de un clan dominante pero, como decimos, su base sería en todo caso teofórica. Los nombres celtas que aparentemente se basan en apelativos, sobrenombres, etc., como ‘señor victorioso’ (*Segodumnus*), ‘rey del combate’ (*Caturix*) o ‘el gran jinete’ (*Ecretomaros*) y similares no aluden realmente a la actividad de las personas que los llevan, sino que se trata de epítetos o sobrenombres de una divinidad —en estos casos de componente bélico y solar— que ha sido dado al individuo. Este hecho se hace evidente cuando comprobamos que el portador de un nombre como éstos es, por ejemplo, un simple artesano ceramista que estampa su nombre en el pie de los cacharros que fabrica.

Muy frecuentemente, la filiación teonímica de los antropónimos es reconocible por los prefijos y sufijos que portan, y que son títulos indicativos de la divinidad, como *don*, *dumnos*, *duno* (homonimias con el celta *dún*,

⁸ Akra Leuké no significa ‘promontorio blanco, luciente, etc.’, como se ha dicho, sino ‘promontorio del Luciente’, un epíteto o sobrenombre de la divinidad solar Apolo, a quien estuvo consagrado. Los griegos pueden haberlo traducido ya de un topónimo púnico anterior, el frecuente *Ras Reshup* (R’s Ršp), ‘cabo del luciente, del luminoso’ dado a distintos cabos orientados al sol naciente y alusivo a la divinidad bélica y solar que los griegos llamaron ‘Apolo púnico’. Contiene, pues, un nombre propio (teonímico), no un simple adjetivo referido al monte.

‘fortaleza’), *deo / deus, dius, tius, -vius, -de, -di*, etc., no necesariamente latinos, sino ya celtas de origen.

MADRID, UN NOMBRE CÉLTIBÉRICO

Creemos acertada la tesis de Menéndez Pidal (pp. 212 y ss.) de que «la forma originaria (del topónimo *Madrid*) puede explicarse como nombre céltico», apoyándose en sólidos argumentos toponímicos como los nombres de lugar, también carpetanos: *Alcobendas, Coslada, Arganda, Carantona, Buitrago*, etc. Sin embargo, la etimología ‘vado o puente grande’, del celta *mag*, *mageto* ‘grande’ y *ritu* ‘vado’, propuesta por el autor, se retrotrae a la forma árabe *Mayerit*, que es ya una forma secundaria procedente la latina *Matrit*, al menos siete siglos más antigua (a su vez basada en otra prerromana). Es por lo tanto de esta última (la latina) de la que es preciso partir, descartando las versiones árabes y arabizantes.

Por otra parte, la versión ‘vado o puente grande’ tampoco resulta muy convincente, ya que es poco probable que un mero lugar de paso del río —cuasi arroyo— Manzanares (no habría puente aún en la época en que se estableció el topónimo) diese nombre a Madrid, que quedaría sin nombre propio. La ciudad sería, en aquella época, un *oppidum* celtibérico de cierta entidad, encaramado sobre el escarpado que posteriormente ocupó un alcázar árabe y después el Palacio Real, bien enlazado con otras comunidades vecinas dada su ventajosa situación central, que un día la convertiría en la capital de España. Hay que puntualizar, además, que el celta irl. *mag* también significa ‘campo’ o ‘llano’.

Por lo que respecta al elemento *-ritum*, supuesto ‘vado o puente’, cabe hacer la observación de que muchos nombres que lo contienen, como por ejemplo *Anderitum – Andretium* (*Andériton* en Ptolomeo 2, 7, 11) hoy *Antérieux* en Francia, *Anderidos* en Britania, etc. no contienen necesariamente este hidrónimo. En este caso concreto, se trata del gentilicio *Anderites* o *Andereti* (base *Ander, Ender*) con la desinencia correspondiente.

En nuestra opinión, *Madrid* o *Matrit* es un topónimo de base indoeuropea que contiene el fonema *mā* del balbuceo infantil, reflejada en el lat. *māter, mātris*, esp. *madre*, ai. *mātár / māthir*, av. *mātar*, arm. *mair*, gr. μήτηρ, dorio μάτηρ, umbro *matris*, osco *maatreis*, kím. *modr-*, celta princ. *mâtër*, ruso *māth / mamb*, lét. *māte*, etc. Se basan igualmente en este radical las palabras que designan a la ‘matriz’, lat. *mātrix*, el órgano genitrix materno, así como a la ‘esposa’, lat. *matrona*. Designa también al ‘manantial’, el *naciente* o la corriente de agua, y de ahí su conexión con hidrónimos. Muchos ríos, fuentes, etc., fueron un día consagrados o incluso identificados con la diosa, como el *Matra*, hoy *Moder* (cfr. ing. *mother*) en Alsacia, en cuya proximidad habitaban los *Medio Matrici*, o el río antes llamado *Matrona*

o **Materna** cuya forma gálica es **Modron**, el actual *Marne* en Francia. Lo más probable es que originalmente deba su nombre a una ninfa o divinidad del río, que tuvo un templo en Langres (César. *B. G.* 1, 1, 2). De estos radicales deriva una gran variedad de nombres que un día designaron a la diosa madre, tales como *Matra*, *Matrona*, *Materna* / *Materna*, *Maya*, *Maia*, *Maja* (la que dio nombre al mes latino de *Mayo*), y lo mismo *Mara* y las *Matrae* o *Matres* celtorromanas, procedentes todos ellos de la prolífica base nominal que contiene en muchas lenguas la palabra ‘madre’ (celta *māthir*). En este último caso se trata de una divinidad pancéltica triple, cuyo culto estuvo ampliamente difundido, según evidencias epigráficas y documentales, por toda la Europa céltica: Germania Superior, Galia, Rætia, Britania, Pannonia, la península itálica y la Hispania céltica (otras de ellas son *Lugo*, *Epona*, *Ritona*, *Brita*, etc.). La presencia de nombres topográficos basados en estos teónimos se debe a que fueron lugares un día consagrados, identificados o de algún otro modo relacionados con una divinidad, aunque en otros casos pueden remontarse a un antiguo poseedor del lugar, que les legó su nombre, a su vez procedente de alguno de estos teónimos.

Se registran numerosos nombres celtas de esta base con distintas desinencias latinas, como *Mater-illa* (Paris, RA 35, p. 373), masculino **Materillus*, *Matr-icus*, fem. *Matr-ica* (IA 245, 3, Pannonia Inf.), *Matrice* (*Matricius* / **Matr-itius*) en Italia, *Madriz* en Portugal, *Matr-inus* / *-inius* en la Galia, *Matur-ius* (DAG 182) o los citados *Medio-matr-ici* (n. sg. *-icus*), gentes que recibían su nombre de la diosa-río *Matrona*, etc. (véase *infra*).

Aunque algunos de estos nombres fueron también usados por los romanos, no son exclusivamente latinos de origen, ya que este radical está representado, como hemos visto, en todas las lenguas indoeuropeas. En los casos citados, se trata de nombres de filiación celta o italo-celta, ilirio, etc., posteriormente latinizados, como *Madrus*, *Maternus*, *Materna*, *Matrius*⁹, *Matomarus*, y finalmente el propio *Madrid* carpetano con todas sus variantes.

La divinidad cuyo nombre se basa en el radical *mat-r* / *mad-r* da lugar a una serie de antiguos teónimos equivalentes, como *Matricia*, *Matrona Dea*¹⁰, *Madron*, *Materna*, etc., que está presente en gran número de topónimos y antropónimos en toda la Europa un día céltica, como los que más abajo se citan. La forma **Matri-dia**, con sufijo teonímico, documentada en Bourges como nombre de mujer (CIL XIII 1257) es también el nombre de la diosa celta irlandesa, madre del joven dios de la Naturaleza *Maponos* o *Nodons*, símbolo de la naturaleza que se renueva cada año: nace, da fruto, muere (o lo matan) y resucita. Equivale a la *Matrona* romana¹¹. Las *Matrae* o *Matres* celtorroma-

⁹ *Par. dipl. n.* 241, t. 1, 227 (a. 627).

¹⁰ *CIL XII* 5674.

¹¹ E. O. JAMES, *The Cult of the Mother-goddess*, 228-260.

nas son versiones pancélticas de una divinidad de triple aspecto, cuyo culto estuvo ampliamente difundido, según evidencias epigráficas y documentales de Germania Superior, Galicia, Raetia, Britania, Pannonia, la Península itálica y la Hispania céltica (lo mismo que Lugo, Epona, Ritona, Brita, etc.). Otros teónimos celtas basados en este radical son *Modron*, *Morgan* y *Morrigan* o *Morrighen* y las versiones ahora masculinas de esta divinidad, como el galés **Math**, hijo de *Mathonwy*, ‘oso, hijo del osito’, probablemente un dios relacionado con la magia y los druidas, el británico *Matunus*, ‘el oso divino’, sólo conocido de nombre, y *Matricius* (teónimo y antropónimo).

Presentan similares implicaciones teonímicas muchos nombres como *Matredomina*, *Matredomna* (1097), *Madredona* (1078), *Madreona* (1092), *Maradona* (atrp.) y otros como *Madrebona* (1037), *Matre bona* (1028), un *Outeiro de Boa Madre* en Galicia y *Buenamadre* en Salamanca. Se refieren sin duda a la diosa celta llamada *Bona Mater* y *Bona Dea*, que dio nombre a ciudades como *Bonn* (ant. *Bonna*) en Alemania, *Viena / Wien* (ant. *Vindobona*) en Austria, *Bolonia / Bologna* (ant. *Bōnonia*)¹² en Italia y *Boulogne* en Francia (ant. *Bōnonia*), entre otras. De *Bona* derivan también nombres masculinos, como *Bonus* o *Bono*, *Bonitus*, *Bonitius*, *Bonitiacus*, *Bononius*, *Bonosus*, fem. *Bonosa*, etc.

Contienen el nombre de la diosa-madre, entre otros, los topónimos y antropónimos:

En **España**: *Madridejos* (Toledo), *Madridos* (Salamanca) de *Matritos, *Madriz / La Madriz* (Rioja) llamado *Matricem* (1030), *Matrice* (1044) y *Matriz* (1116), *Madriñán* (Pontevedra) y *Madriñana* (Lugo) de *Matrinianus,-a, *Madriceiras* (La Coruña) de *Matricarias, *Madrigal* en Ávila, los ríos *Valmadrigal* en León (ant. *Matricalis flumen*) y *Valmadrid* en Zaragoza, *Madriguera* (Alicante, Segovia), **Madriz** en el Cartulario de San Millán, que es un patronímico en -iz¹³. *Madroy* (Lugo) del antropónimo *Matron(i)us,-i, *Matriain* (Navarra) < Matriani, patronímico de *Matrianus*, varios *Madrona* en Lérida, Segovia y Valencia (esta última era *Matrona* en 1083), *Madronas*, *Madrones*, *Almadrones* (posiblemente arabizado), *Alto da Madroa* en Vigo (Pontevedra) y un *Madrõa* en Portugal, con caída de -n- intervocálica galaico-lusitana, *Maderne*, *Madernes* (Orense), del nombre *Maternus*, *Madernia* (Santander), *Villamaderne* (Álava).

Francia: *Madriat* (1499), *Madriac* (1564), *Madriag* (Cart. Br. 326), *Maderiacum*, *Matriacum*, hoy Bézières, Ardenas (del antropónimo *Materius*, *Matrius*). De los nombres galos *Madriacos* o *Matriacus* proceden 11 lugares en Francia hoy llamados *Mérey*, *Mery*, *Merri*... (la diosa *Matrona* se llamó también *Maderna*), *Matrinus*, *Matrinus*, *Matrinus*, los antropónimos

¹² Cic., *Ep.* (a. u. 711) 11, 13, 2; ESTRABÓN, *Geografía*, 5, 1, 11, p. 216; Mela 2, 4, 60, etc.

¹³ J. CARO BAROJA, *Materiales para un estudio de la lengua vasca*, Txertoa, San Sebastián 1990, p. 106.

Vacco-matritus (celta), *Matridius*, masc., y *Matridia*, fem. (*CIL* XIII 1257, Bourges), *Madriacensis pagus* (*Pertz, dipl.* 23, circa a. 751) hoy *Mérey*, depto. de Eure, Medio-*matrici*, gentilicio, relacionado con el río *Matra*, hoy *Moder* (Alsacia), río *Matrona* afl. del Sena, hoy La Marne.

Italia: los topónimos *Matrice* (*supra*), *Matriano* (1163), *Madraunum* (1166) hoy *Maderano*, procedente del nombre *Matriano y éste de *Matrius* (cfr. *Maderna* = *Matrona*). Las fiestas *Matrias* o de *Matuta* el día 1 de marzo (*Martius* < **Matrius*) del nombre de *Marte*, lo fueron antes de *Matra* o *Matrona*, divinidad anterior absorbida por *Marte* (sincretismo), lo que explica que en las fiestas del Campo de *Marte* en Roma se conservase un santuario de la diosa *Matrona*, a quien se hacía un sacrificio inaugural¹⁴.

Portugal: *Madriz* (monte), *Madrõa* (< *Matrona*).

Alemania: *Matriniacum*, hoy *Metternich*, *Materborn* (manantial), *Mater-sen*, *Mat-gen-dorf*.

Retia: *Matreium* (*Tabula Peutingeriana*), celta seg. *Zeuss* o ilirio seg. *Stolz*.

Pannonia Inf.: loc. *Matrica* (S. de Budapest).

Inglaterra: *Madresfield*, *Moddershall* y probablemente los *Mort-grove*, -lake, -ville, etc.

Irlanda y Cornwall: varios lugares *Madron* (cfr. los *Madrona* españoles).

En su mayor parte se trata de nombres de antiguos *fundi* y *villae* que llevan el nombre de su propietario, o hidrónimos que llevan el nombre de una divinidad. No son, por tanto, descriptivos del paisaje.

Sus paralelos basados en el lat. *pāter*, cast. *padre* y sus correspondientes en otras lenguas indoeuropeas están también muy presentes como antropónimos y topónimos, así: *Patriz* y *Padrid* (en *Vilarpadriz*, Asturias) que era *Padrici* en el siglo XI, *Patrite*, *Patritius* (cfr. **Patritum* / *Matritum*), todos de *Patritius* o *Patricius*; otros son *Paternus*, *Patrius*, *Patrinus*, *Padre*, *Padreda*, -o, *Padrenda*, *Padreiro*, *Padrín* (**Patrinus*), *Padriñán* (**Patrinianus*), *Padron(e)s*, *Padró(n)s* y una larga lista más. La versión gaélica irlandesa del nombre *Patricius* era *Cothraige* en el año 460 (*k* gaélica por *q* britónica), después pasó a *Patraike* y finalmente al *Patrick* actual. En inscripciones galas se leen las formas de ablativo *Matrebo* ‘para las Madres’ y *Atrebo* ‘para los Padres’ (*RIG* II/1, L-15). Esta última forma presenta la típica caída de *p*- inicial en lenguas celtas¹⁵, que se repite en el ant. irl. *athir*, galo *atrebo* ‘al padre’, ruso *atéts* / *omeu* y vasco *aita* ‘padre’, procedentes del mismo morfema indoeuropeo.

Matrit-um es una forma latinizada, con la desinencia latina *-um*, sin duda un gentilicio en genitivo plural ‘la de los matritios o matricios’, corres-

¹⁴ GEORGES DUMÉZIL, *Los dioses de los indoeuropeos*, 1979, 89.

¹⁵ Excepto ante *t* y tras *s*.

pondiente a las habituales formas en *-kum*, *-kom* de los epígrafes y leyendas monetales celtibéricas. El gentilicio indígena sería **Matricum*, similar a las formas epigráficas continentales *Matrikum*, *Matriacum* o *Maderiacum*, *Matikos*, *Matikum*, *Matuenikum*. Esta dualidad es frecuente en gentilicios hispánicos como el astur *Brigaikom*, ‘de los brigaicos’ o ‘brigios’, frente a la forma latina *Brigantium*, ‘la de los Brigantes’ (nombre celta de La Coruña), referidos a la diosa *Briga*, *Brigantia* o *Brigit*. La leyenda monetaria *Bormeskom*, ‘de los bormios o bormánicos’, corresponde a topónimos como *Bormate* (Albacete), *Bormetia* o *Bormetion*, hoy *Wormez* (Francia) y la antigua *Vormatiu*, hoy *Gormaz* en Soria (cfr. también el antiguo vasco *Gormetia*). Contiene en este caso el nombre de la divinidad *Bormo* o *Borvo*, relacionada con las aguas termales y medicinales. Lo mismo ocurre con el antropónimo *Coritianus*, *-a* y el étnico *Coritici* de Britania, frente a los gentilicios celtibéricos *Coronicum*, *Corunicum* o *Caurunicum*¹⁶, que hacen referencia a la antigua divinidad suprema (y telúrica) *Coro* o *Corono*, que corresponde a los clásicos *Crono-s* – *Aqueron* y *Saturno*, por otros nombres Hades, Gerión, Baal Hammon púnico, Osiris egipcio, etc.

De hecho, el radical del *Madrid* carpetano, referido a la palabra ‘madre’ tanto podría ser celta como latino, pero en este caso intervienen dos elementos adicionales basados en el mismo radical, que son el *oso* (celta *mat-h*, véase *infra*) y el *madroño* que figuran en su escudo y que inclinan decisivamente la balanza hacia la primera opción. Aparte de ello son numerosos en toda Europa occidental (incluida la península ibérica) los topónimos y antropónimos de esta base, algunos prácticamente iguales o con otra desinencia, cuyo origen es ya celta, celta, ilirio, etc.

LA DIOSA-MADRE-OSA

La diosa-madre estaba en la Antigüedad, y concretamente en el ámbito cultural celta, estrechamente relacionada con la osa, considerada el epítome del amor materno, y de ahí algunos de los antiguos sobrenombres de esta divinidad que significan simplemente ‘la osa’, basados en distintos radicales que designan a dicho animal en lenguas celtas, a menudo sincrónicos e incluso sintópicos en algún caso.

Uno de ellos es el irlandés *mat* o *math*, ‘oso’, muy probablemente el que está presente en el nombre de *Matritum* - *Madrid* y los teonímicos antes referenciados. Aparte de la semejanza formal, esta tesis se apoya también, como veremos, en evidencias iconográficas.

Otro de ellos es el celta irlandés *artōs*, fem. *artā*, kímrico *arth*, que corresponde al griego *arktos* - *ἄρκτος*, ‘oso’. El radical *art-a* está presente en

¹⁶ FRANCISCO VILLAR, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, 113, 140, 145.

diversos nombres de la diosa-osa celta, que también fueron usados como antropónimos femeninos, tales como *Arta* y *Artio* (*CIL* XIII 4113), la divinidad pirenaica llamada *Artahe pyrenae* (*RA* 13, 1857) relacionada con las aguas termales, y las formas prefijadas *And-arta* o *Andrasta*, que se traduce por ‘osa poderosa’ y también ‘la invencida’, con una faceta guerrera. *Artona* es, igualmente, una divinidad bretona y nombre de mujer, que K. H. Schmidt¹⁷ traduce como: ‘la que en sí tiene una osa’, y H. Birkham¹⁸ como ‘la gran osa’, quizá la más exacta. Este radical dio lugar, entre otros, a nombres como *Artorius*, *Artanius*, *Artemius*, etc.

Se trata del mismo radical que está en el nombre de la diosa griega **Ártemis**, a quien estaban consagradas las **osas** y, concretamente, la constelación de la **osa mayor**. Para su nombre propone Platón la etimología *artemés* - *αρτεμής*, ‘virginal’. La palabra vasca para el oso, emparentada con las anteriores, es (*h*)*artz*.

Diversos antropónimos celtas de esta base, como *Arth-gen* ~ *Arti-genos* ~ *Arti-cnus* o *Arti-cnus* (*CIGR* III 4039, 38) corresponden exactamente a otros como *Math-gen*, *Mat-genus*, *Matu-geno-s*¹⁹, *Mat-ghenius*, *-ia* (*Osw.* 196 f. u. 404), *Matu-gentus*²⁰ *Madi-cenus*²¹, *Mac Art*, respectivamente ‘el hijo, o el engendrado por Arta’ / ‘por Math’ o ‘el hijo de la osa’. Análogo significado tienen el antropónimo griego *Artemi-doros* / *αρτεμιδωρος* y el francés antiguo *Arta-gnan(us)*, derivado de *genos*. Una tercera palabra celta que designa al oso es **ber** (cfr. al. *Bär*, ing. *bear*).

Resultado de esta asociación son diversas grafías e imágenes que representan a este animal solo o en compañía de la diosa, como en el grupo escultórico de Muri, localidad cerca de **Berna** donde se encontró en 1832 una imagen de bronce que representa a una matrona sentada en un sitial en compañía de un oso (sin duda una *osa*) y un árbol, que bien pudiera ser un *madroño* o endrino. Al alcance de su mano tiene una cornucopia repleta de espigas y frutos, símbolo de la fertilidad y la abundancia, uno de los cuales ha dado a la osa, que lo tiene en la boca. Una inscripción al pie nos dice que se trata de la diosa *ARTIO*²².

Son de este último tipo otros nombres celtas bitemáticos con primer elemento *ber-* o *ver-*, como *Ber-gine* (*GGM* 2 p. 231 M), *Ver-ginia* (*PID* 1, 374), *Ver-ginio* (*Ravenate*, 4, 19 p. 218, 14), el topónimo *Ver-gigny* (ant. *Vergigniacum*), no relacionados con el latín *virgo*, *-inis*.

¹⁷ *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Niemeyer, Tübingen 1957, p. 127.

¹⁸ *Kelten*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Viena 1997, p. 711.

¹⁹ *CIL* 6010, 139 (Westerndorf).

²⁰ *CIL* II 4962 (Magdalenenberg).

²¹ *CIL* II 2403 = 5558 p. 893 (Caldas de Vicella).

²² DEAE ARTIONI Licinia Sabinilla - «L. S. a la diosa Artio».



La diosa Artio con un oso y un árbol, grupo de bronce de Muri (Museo Histórico de Berna).

En algunos entornos geográficos donde no existían osos, la diosa-osa revistió la naturaleza de **diosa-cabra**. Este fue el caso en zonas del S.E. europeo, el Oriente Medio, el N. de África e incluso las Islas Canarias, cuyas bases poblacionales y culturales proceden de este último entorno. La Toponimia y las noticias históricas han conservado allí el nombre *Arta-*, con numerosos derivados y variantes entre sus antropónimos y topónimos (*Arta-mi-s*, *Arteme*, *Artemi...*). Los monarcas grancanarios se daban incluso el título de *Guan-arteme*, 'hijo de Artemis', lo que no constituye un caso único, pues muchas dinastías antiguas lo usaron también, como los *Arta* griegos, los *Artemisios* de Halicarnaso y sus reinas *Artesia* I y II, los *Artabazes* o *Artabases* de Armenia, los *Artaban* en Parthia, los *Artajerjes* o *Artajathra* en Persia, el *Artemidoros* bactriano y otros. Del ámbito celta es el nombre *Arto-rix* > *Artri* (c. irl. *rix* 'rey').

La mejor prueba del origen teonímico del nombre de *Madrid* la proporciona, como decimos, su propio escudo de armas, en el que campean un oso y un madroño, dos atributos peculiares de la diosa, algunos de cuyos

nombres fueron *Matra*, *Madrona* y *Matrona*. Un templo de la diosa-madre **Cibeles** en Esmirna, se llamó precisamente *Matronum*.

EL MADROÑO

La habitual naturaleza polisémica que caracteriza a la teonimia celta nos da cuenta de la triple conexión *matr-* ‘mater’, con su paralela ‘oso, -a’, e incluso una tercera en el radical de *matronio o ‘madroño’, gr. *mádrya*. En Galicia se le llama érbedo, pero a su fruto, marogo o marojo (**máricus*, *maruccus*), de la base radical *mar-a*.



Armas de Madrid, Berna y Berlín.

La relación lingüística del *madroño* con una antigua divinidad se conserva en el fitónimo *matrona*, que designa al ‘ajenjo’, llamado en Galicia ‘hierba de Nuestra Señora’ (*herba da Nosa Señora*), e incluso en su nombre ruso *siemliánkovo dérevo* - *землянского дерево*, literalmente ‘árbol celeste’. Otra prueba de su anterior sacralidad, también en nuestro entorno, la constituye sin duda el hecho de su posterior *demonización* por el Cristianismo, que lo llamó, y aún es llamado en algunas zonas rurales ‘árbol de las brujas’ o ‘árbol del diablo’. En la tradición popular, a la media noche del Nadal (o de San Juan, según las versiones) el diablo varea el árbol, y al día siguiente todos los frutos están en el suelo. Y es que, tras los cambios de religión, los antiguos dioses pasan a menudo a ser demonios: las rocas, montes, barrancos, etc., antaño sagrados, se convierten en lugares ‘del diablo’. La propia diosa, un día identificada con la estrella Venus, recibía el hermoso nombre de *Lucifer*, ‘la brillante, la resplandeciente, la portadora de luz’, que después pasó a ser un nombre diabólico. Las divi-

nidades llamadas por los griegos *dáimones* son ahora ‘demonios’. Lo mismo ocurrió en el panteón persa, donde los dioses védicos (excepto uno) se convirtieron en demonios y *archidemonios* tras la reforma mono-teísta zoroástrica.

El tercer elemento, que sería la propia diosa, no está presente en las armas de Madrid, pero sí en el propio nombre de la ciudad. Hay que destacar que el escudo de la ciudad de Berna (*radical ber*) ostenta también un oso, y lo mismo ocurre en el de Berlín.

Por un curioso azar del destino, *Madrid* ha conservado completa su triología protectora, porque según los esquemas religiosos de las antiguas culturas, la osa y el madroño no son *sus posesiones*, son ella misma.

CONCLUSIÓN

Todo hace pensar, por tanto, que el *Matrit*, *Madriz* o *Madrid* celta-carpetano porta el nombre de su antigua divinidad epónima, la *Dea Mater*, *Matra*, *Matricia*, *Madricia*, etc., sincretizada de antiguo con la *osa* y el *madroño* (relacionada o no con el río Manzanares o con los acuíferos del subsuelo madrileño). Desconocemos la versión prerromana original del topónimo, pero disponemos de una amplia base comparativa de topónimos incluso idénticos, dentro y fuera de la Península Ibérica. En lo que respecta a sus formas latinizadas, arriba expuestas, está claro que no proceden de *Magerit*, que es una versión árabe muy posterior, ni ésta procede a su vez de un supuesto *Magetorito, con *g* interior, que sería un híbrido hispanoárabe, sin duda una reconstrucción popular que aúna ambas versiones. La forma celtibérica original lleva *t* o *d*, con o sin vocal *-e-* separadora del grupo consonántico *-dr-* o *-tr-*. La forma hispanocelta latinizada presenta una desinencia *-it*, procedente del genitivo *Mat(e)r-iti*, luego *Matri-ti*, *Matrit* y *Madriz*, por síncope de la *e* interior y caída de la *-i* final. Su carácter debe ser el de un gentilicio celtibérico en *-it* o *-iti*, ‘la de Matricios o Madricios’ referido a la divinidad tópica del lugar, cuyos atributos están plasmados en sus armas. Asimismo los dos gentilicios tradicionales *matri-tenses* y *madrileños* se basan en las formas *Matrit* y *Madril*; esta última de claro corte popular, es el origen de la habitual expresión popular *los Madriles*, referida a la ciudad de Madrid.

Hemos visto también su exacto correspondiente masculino *Patritus*, *Patritius* o *Patricius* y su derivado *Padriz*.

Por lo que concierne al escudo de la ciudad, podemos concluir diciendo que, a la vista de lo expuesto, **el oso de Madrid es una osa**.

RESUMEN: Son numerosos los topónimos, gentilicios, etc., que en toda la Europa celta se basan en el nombre de la diosa-madre *Matra*, *Matrona*, etc., que contiene la palabra *madre* en muchas lenguas, incluido el celta *māthir*. Uno de sus símbolos era la osa (celta *mat*), alusivo al amor materno de este animal, uno de cuyos nombres celtas es *math*. Su presencia junto con un *madroño* (cfr. gr. *matrynum*) en las armas de *Madrid* coincide con los tres elementos presentes en una imagen hallada cerca de *Berna* en cuyo escudo figura un oso (celta *ber*).

ABSTRACT: Many pre-roman place-names in Europe are based on the name of the mother-goddess *Matra*, *Matrona*, etc., which contains the word *mother* in many languages, including celtic *māthir*, spanish 'madre'. One of her symbols was the she-bear, allusive to motherly love and protection, whose celtic name is *math*. A bear is present in Madrid's coat of arms, together with a *madroño* (strawberry-tree), also based on this root. All three elements are present in an image of the goddess Artio (id. celtic *art* 'bear') found near *Bern*, being *ber* a further celtic name for 'bear'.

PALABRAS CLAVE: Madrid. Oso / osa. Madroño. Diosa-madre.

KEY WORDS: Madrid. Bear / she-bear. Madroño. Mother-goddess.